

Mirad con ojos de piedad al pastor que con tanto celo le dirige, á los individuos que componen el municipio y á todos los demas fieles. Apartad de esta vuestra heredad predilecta las enfermedades contagiosas, alcanzad para sus campos el beneficio de la lluvia en tiempo oportuno, y que reine la santa paz en el seno de todas las familias. Estamos ciertos, Virgen purísima, que por vuestra mediacion poderosa, todo lo podemos alcanzar: por esto recurrimos á Vos, por esto os invocamos y fundamos en Vos la esperanza de nuestra salvacion. Dignaos, Madre y Señora nuestra, bendecirnos en este dia, y protegernos en todo tiempo, y principalmente en la terrible hora de nuestra muerte. Que por Vos seamos felices en el tiempo y alcancemos despues la felicidad del cielo. *Amen.*

## SERMON

PARA EL DIA DE

### NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES.

*Consolatrix afflictorum.*

Consuelo de los afligidos.

Eccl. in let. Laur.

Gózate, España, amada pátria mia: llénate del mayor regocijo, porque eres la heredad predilecta de María que es la gloria del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Saron (1). No lo dudes, esta Señora, cuya grandeza es sin medida, y á quien solo Dios que la crió en el Espíritu Santo, la vió, la midió y contó sus perfecciones (2), y que en su bondad es una imágen infinita de la bondad infinita de Dios (3), te ha escogido para hacer de ti el teatro de sus piedades. Con solo que fijemos nuestra vista en la inmortal Zaragoza y contemplemos aquel magestuoso Pilar do descansa la hermosa Imágen que tan gratos recuerdos deja en el corazon, encontramos una prueba inequívoca de la

(1) Isai. cap. XXXV, v. 2.

(2) Eccli. cap. I, v. 9.

(3) Fecit hanc Deus bonitatis suæ infultam imaginem. D. Thom. Opusc. 61, de Charit.



verdad que acabo de pronunciar. Pero al presente no necesitamos otra demostracion que la que arroja de sí la festividad que celebramos. ¿Qué dice á vuestros corazones, mis señores, ese bello simulacro ante cuya presencia nos hallamos? ¿Qué os recuerda ese escapulario que pende de vuestros cuellos? ¿Por qué vuestros pechos rebosan hoy en las mas dulces expansiones de amor? ¡Ah! Que ya os oigo decir con entusiasmo: Esta cuyas mercedes celebramos, es la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor de nuestro pueblo: celebramos á nuestra libertadora, á la verdadera Judith que llena de intrepidez cortó la cabeza al terrible Holofernes causa de nuestros males: ella es la que descendiendo á nuestro privilegiado suelo, nos colmó de las mayores mercedes, instituyendo un orden religioso, cuyos individuos en su nombre debian llevar el consuelo á los afligidos cristianos que cautivos gemian en las mazmorras mahometanas. Con cuánta razon la Iglesia la invoca llamándola consuelo de los afligidos: *Consolatrix afflictorum*.

María, señores, es la reparadora del mundo (1) y el corazon de la Iglesia (2), y si se complace en dispensar sus bondades á todas las criaturas, con mas particularidad lo ha hecho siempre en favor de los hijos de esta nacion católica, sin duda porque en su alta penetracion, conocia que aquí en este suelo privilegiado se la habia de honrar con un culto tan continuado como cordial.

Y cuando vosotros venís á tributar á nuestra comun Madre bajo la advocacion de las Mercedes vuestros anuales obsequios, ¿qué esperais de mí? Bien lo

(1) Reparatrix perdití orbis. S. Anselm. de Excell. Virg.  
(2) Cor Ecclesiæ. Hesich. in cat. græca sup. Ps. 44.

conozco, y tambien lo justo de vuestra espectacion. Deseais cantar sus glorias y oir enumerar sus piedades. Digna es la Madre de Dios, y la que es la honra de nuestra española nacion, que en loor suyo se empleen todas las galas del buen decir y las bellezas retóricas: digna es por los grandes beneficios y mercedes extraordinarias que á la humanidad viene dispensando, de que le ofrezcamos homenajes propios de corazones agradecidos. ¡Ojalá que hubieseis estado mas acertados en la eleccion de orador! Entonces resonaria aquí en la presente mañana una voz mas elocuente que la mia, y mas dignamente serian cantadas las glorias de nuestra benéfica protectora. Sin embargo, señores, la devocion y tierno afecto que la profeso desde que la luz de la razón y la enseñanza católica me la hicieron conocer, suplirá en mí los dotes de que carezco.

Ganoso, pues, de corresponder á la confianza que en mí habeis depositado, voy á demostraros con la claridad que me sea posible, que el descenso de la Santísima Virgen para fundar en nuestra patria el orden religioso de la *Merced*, redencion de cautivos, es la señal inequívoca y la prenda segura de su maternal amor para con nosotros, y que esta señalada predileccion exige los mas fervorosos homenajes de gratitud. Por cuanto digamos en el presente discurso, comprendereis con cuanta razon la llamamos con la Iglesia consuelo de afligidos.

Tengo propuesto el plan y objeto de este que no sé si llamaré oracion panegírica ó dulce expresion de los sentimientos de un corazon amante.

Virgen Santísima de las Mercedes: dignaos dispensármelas en abundancia á fin de que dignamente



pueda entonar vuestras glorias y demostrar vuestras piedades. Sin el auxilio de la divina gracia, nada podría hacer que fuese aceptable á vuestros ojos. De Vos, intercesora benéfica de la humanidad, espero conseguirlo, toda vez que sois, como dice San Bernardo, la inventora de la gracia y la medianera de la salud (1). Aceptad, pues, la devocion y el afecto con que os saludamos repitiendo la salutacion que un dia os dirigiera el celestial Parainfo: *Ave Maria*.

#### PRIMERA PARTE.

María es, señores, el consuelo de la humanidad. Desde el momento en que el Verbo Eterno fué predestinado para Reparador de la estirpe culpable, lo fué ella para cooperadora suya en esta obra admirable de la misericordia. Así, pues, quiere Dios que esta purísima criatura fuese el principio de sus piedades sobre el género humano. Anuncia en el Paraiso su misericordia para con el hombre pecador, al que no aborrece aunque le ve caído y miserable, y ya entonces aparece María envuelta en la promesa como Eva reparadora que quebrantaria la cabeza de la serpiente, para que recobrando el hombre su libertad, adquiriera de nuevo el título de Hijo de Dios del que se veía desheredado por la culpa. Así la figura de María aparece desde el principio de los tiempos como la aurora del día de la redencion. Hé aquí por qué con razon esclama San Bernardo dirigiéndose á los primeros padres que con su pecado causaron la ruina de la humanidad: «Alégrate, padre Adan, pero mas aun tú, madre Eva: alégrate y salta de gozo: ambos alegraos

(1) Magnifica gratiæ inventricem, mediatricem salutis. S. Bern., Epist. 174.

en vuestra hija (1):» porque ella es la escala que une la tierra con el cielo, pues por ella descendió el Rey Supremo á la tierra para que el hombre pudiera subir al cielo (2).

Que Dios la ha hecho tesorera de sus piedades para con las criaturas, es una verdad reconocida por todos los Padres y doctores de la Iglesia. Aunque otras mil pruebas no pudiéramos presentar de verdad tan consoladora, encontramos una tangible en el hecho que motiva la presente festividad, y en el título hermoso y bellísima advocacion bajo la cual celebramos hoy á la Emperatriz Soberana de los cielos y de la tierra. ¡Mercedes! ¡Oh cuán extraordinarias nos las ha dispensado en todos tiempos!

La nacion española ha sido probada por la Providencia con dias de afliccion y de amargura. Era á principios del siglo VIII, cuando el inicuo conde Don Julian, que era uno de los mas ilustres personajes del reino, en su deseo de vengarse del príncipe Don Rodrigo, de quien habia recibido un grande agravio, se puso de acuerdo con Muza, general del ejército del califa de Damasco, al que le hizo saber la injuria que habia recibido del rey, como asimismo los que inferia á los hijos de Witiza, á los cuales no contento con haberles despojado de la herencia que les pertenecia, les hacia vivir desterrados, pobres y miserables. Díjole que se encontraba en la ocasion mas favorable de acometer á España, cuya conquista podia con facilidad llevar á los sarracenos á dominar en la mayor parte de la Europa, llevando su perfidia hasta el estremo

(1) Lætare, Pater Adan, sed tu magis, oh Eva mater, exulta... Ambo, inquam, consolamini super filia. S. Bern. Hom. 2 super Missus.

(2) S. Pet. Dam., Serm. 3.º de Nativ. Deip.



de ofrecerse él mismo á combatir su patria al frente de los sectarios de Mahoma, si le daba fuerzas suficientes para emprender la campaña.

Tal villanía pareció increíble al mismo Muza, pues que le hizo desconfiar de la fidelidad de Don Julian, por lo que al principio solo le envió cien hombres de á caballo y cuatrocientos de á pié, aunque mas tarde aumentó hasta doce mil soldados capitaneados por Tarif-Abenzarca. Asi lograron apoderarse del monte Calpe y de la ciudad de Heraclea, que es la que hoy conocemos con el nombre de Gibraltar, siguiendo despues y con la mayor rapidez sus conquistas, logrando que el pabellon de la media luna ondeara triunfante en las altas torres coronadas hasta entonces con el signo de la Redencion de la humanidad, la Santa Cruz. Habiendo ganado los moros un combate que sostuvieron contra las tropas capitaneadas por Sancho, á quien otros llaman Iñigo, que era primo del rey, el que perdió la vida con la mayor parte de sus soldados, cobraron los infieles nuevo ánimo y valor, y entrando por los pueblos de Andalucía y de la Lusitania, se hicieron dueños de Sevilla, que no pudo hacer la menor resistencia por carecer de soldados. Era el año 713 de la era cristiana, cuando Don Rodrigo, el último de los reyes godos, perdió la corona y con ella la vida en una sangrienta batalla que ganaron los infieles, por mas que en ella quedaran fuera de combate cerca de diez y seis mil moros. Entonces fué cuando los agarenos quedaron dueños por completo de nuestra patria, donde no fueron molestados, por contar con fuerzas formidables, hasta el año de 778, en que Carlo Magno empezó á abatir la arrogancia de los bárbaros

sectarios del falso profeta de la Meca. Desde esta época, y aunque paulatinamente, fueron los españoles conquistando algunas de sus provincias, formando de ellas pequeños reinos, sin embargo de que los sarracenos no fueron por completo espulsados de toda la España hasta los dias del glorioso reinado de Don Fernando y Doña Isabel.

Durante la dilatada época de la dominacion musulmana, fué muy tenaz la lucha que los infieles sostenian contra los cristianos, cuyo furor se aumentaba en proporcion que perdian pueblos. El rigor que desplegaron con los cautivos era el mas inhumano: los vendian cual bestias en pública almoneda, destinándolos á trasportar cargas de una á otra parte, haciéndoles sufrir los mas crueles martirios y dándoles por morada las mas lóbregas mazmorras, siendo lo mas doloroso el que algunos no pudiendo resistir trato tan cruel, renunciaban la fé de Jesucristo abrazando la falsa doctrina mahometana.

La Santísima Virgen, cuyo corazon rebosa misericordia, y que desde el momento en que visitó en carne mortal á nuestra España se habia declarado protectora de esta nacion, en la que habia de recibir un culto tan continuado como entusiasta, no miró con ojos indiferentes tantos males, y antes por el contrario llena de compasion se propuso aminorarlos, dándonos nuevas pruebas del amor que nos profesa. Por María, dice el Damiano, ha querido Dios realizar los designios admirables de su misericordia para con el género humano (1). Por ella, pues, quiso en tan cala-

(1) Per ipsam, et in ipsa, et de ipsa, et cum ipsa, totum hoc faciendum decernitur, ut sine illa nihil factum, sine illa nihil refectum sit. S. Petr. Dam., Serm. de Annunt.



mitosa época desplegar á favor de los españoles los brillantes rasgos de sus piedades. María, pues, se propone llevar á cabo la fundacion de un órden religioso que en su nombre se ocupase en redimir á los cautivos cristianos que gemian bajo la tiranía de los musulmanes.

San Pedro Nolasco, de origen francés, se hallaba en nuestra España, y era por sus virtudes un espectáculo admirable al mundo, á los ángeles y á los hombres: profesaba una fervorosa y verdadera devocion á la Santísima Virgen, y sentia vivamente los grandes trabajos que experimentaban los cautivos, que se veian obligados á vivir entre infieles y separados de su patria y familias. Asi pues, habiendo tomado posesion de una pingüe herencia, vendió todos sus bienes, empleándolos en redimir cautivos. Prontamente se agotaron sus recursos, pero la caridad es ingeniosa y arbitró el medio de pedir limosna para seguir su santa obra, y juntándose con otros piadosos varones, formó una congregacion bajo la proteccion de la Santísima Virgen, y cuyo objeto era solicitar la redencion de los cautivos cristianos. Diariamente y en la mas fervorosa oracion, impetraban la proteccion de la Reina del cielo, á fin de que les proporcionase auxilios para continuar la obra de caridad á que se habian dedicado. No hay obra buena que no experimente contradicciones, ni varon justo que no sea perseguido. La empresa de Pedro Nolasco hubiese muerto, si la Providencia divina no la hubiese visiblemente favorecido.

Ya empezaban los cautivos á experimentar los efectos de celo de Pedro Nolasco, cuando la Santísima Virgen determinó descender á Barcelona, para fun-

dar el sagrado órden de la *Merced*. Era la noche del dia primero de Agosto del año 1218. El santo varon que se habia declarado protector de los desgraciados cautivos, se hallaba entregado á la oracion: sus ojos vertian amargas lágrimas, y sus súplicas á la Madre de Dios y de los humanos eran las mas fervorosas, pidiendo el remedio de tan grandes males. La oracion del justo sube siempre al cielo en olor de suavidad. En aquel instante se aparece en su presencia la Virgen María y le habla de este modo: No podrás hacer cosa mas agradable á mi Hijo y á mí que fundar un nuevo órden religioso con el título de la *Merced*, cuyos individuos se dediquen á la redencion de los cautivos. Pedro Nolasco no puede menos de admirarse y esclama: ¿Quién sois Vos, que teneis tan penetrados los secretos de Dios? ¿Y quién soy yo, miserable pecador, para llevar á cabo tamaña empresa. Yo soy María Madre de Dios, respondió la Señora, que traje en mis entrañas y di á luz del mundo al Soberano Redentor de todos los hombres, y deseo haya en la Iglesia una nueva familia que haga singular profesion de rescatar á los cautivos. Funda, pues, esta religion, que tomo desde luego bajo mi proteccion. Yo te facilitaré los medios y allanaré todos los caminos. Dijo, y desapareció de la vista de Pedro Nolasco, el cual no dudó de esta revelacion que despues aprobó la Iglesia, disponiendo sea celebrada con una fiesta particular. ¡Feliz y dichoso varon que aun viviendo en carne mortal mereció ver á la Reina de los cielos y de la tierra, y de escuchar su voz! Gloriense los grandes de la tierra con ser admitidos á la presencia de los monarcas y oír de sus lábios las mas benévolas espresiones. Pedro Nolasco recibe en su humilde morada la visita de la